

III DOMINGO DE CUARESMA "A"      PRIMER ESCRUTINIO  
18 y 19 de MARZO de 2017

"Permanezca dentro de las líneas", una maestra matrona le dice a un chico joven cuando coloreaba un dibujo en un comercial de televisión de hace algunos años atrás. El muchacho, sin embargo, seguía coloreando salvajemente fuera de los bordes de la imagen. El comercial luego coloca a este mismo muchacho en un futuro, ahora un hombre joven, conduciendo un coche nuevo deportivo, pero se presume que sus compañeros de clase de hace mucho tiempo atrás, han continuado permaneciendo "en línea" aún en la conducción de coches convencionales. Una vez más el muchacho ha reventado los lazos de las convenciones.

Líneas, bordes, fronteras, límites, tienen un propósito útil. Estas pueden, y lo hacen, cuando proporcionar orden, dirección y seguridad en la vida. Sin embargo, estas también pueden limitar, confinar, y prevenir una exploración, el de encontrar nuevas personas, lugares, y experiencias. Ambos Jesús y la mujer samaritana se aventuran fuera de los bordes y cruzando los límites.

Jesús como un observador judío religioso, no debería haber tenido nada que ver con los samaritanos, ya que los medio-judíos eran judíos que se habían casado con los gentiles y, por lo tanto, no eran considerados étnicamente y religiosamente "puros". Mientras los judíos miraban el Templo de Jerusalén como el centro de su observancia religiosa, los samaritanos miraban otro Templo rival que había sido construido en el monte Gerizim, y este era el punto focal de su observancia religiosa. Además, estaba prohibido para un hombre judío que conversara públicamente con cualquiera mujer, independientemente de su origen. Sin embargo, con este encuentro se nos muestra la humanidad de Jesús. Jesús estaba cansado y sediento debido a su viaje, y después de enviar a los discípulos a buscar comida, se sienta junto a una cisterna pública.

La mujer samaritana también está consciente de los límites en los cuales ella debe vivir. Cualquiera que fuera la circunstancia que la rodeaba debido a sus cinco matrimonios, ella era una marginada de esa sociedad. Mientras las otras mujeres de su ciudad por costumbre hubieran venido a sacar agua al amanecer, esta samaritana venía al mediodía. Al igual que a Jesús, a ella también se le prohibía de que hablara con un hombre en público, y mucho menos con un judío. No hay duda de que ella se sorprende cuando, al llegar al pozo, se encuentra con un hombre que le pregunta: "Dame de beber".

Al hablar entre ellos, Jesús y la mujer salen fuera de los bordes de observancias política y religiosa. Para Jesús este acto es aún más peligroso. Al no tener un vaso para beber, tendría que haber usado el balde de la mujer, así agregando aún más su ritual de

contaminación, y convirtiéndose en un pecador indigno de participar en la adoración del Templo en Jerusalén.

Su discusión sobre el agua se convierte en una metáfora para romper los límites de entre ellos, y por medio de esto, la muralla que separa Dios y a nosotros. La sed de Jesús no es sólo física. Está sediento por la fe de la mujer. Jesús se proclama a sí mismo como el "agua viva" que puede satisfacer sus anhelos más profundos. La mujer está sedienta por un reconocimiento como per-sona, por un perdón e integridad debido a su situación pasada y presente. En Jesús ella encuentra *"el agua que yo te daré se convertirá dentro de él en un manantial capaz de dar la vida eterna"* (Juan 4:14). Después de probar esta "agua viva", coloca su fe en Jesús, se convierte en apóstol, y va a la ciudad y le dice a la gente acerca de este hombre que se atreve a cruzar los límites, que rompe paredes y ofrece el don de la vida divina de Dios a través de la fe en él. Ya no es necesario de ir ni a Jerusalén ni al Monte Gerizim. En una relación con Jesús los antiguos límites o fronteras han desaparecido.

En este Tercer Domingo de Cuaresma Jesús viene a encontrarse con cada uno de nosotros cuando llegamos al pozo de nuestra vida, con la esperanza de sacar de este pozo el agua que satisfará nuestras más profundas ansiedades. Tal vez como la mujer, nosotros llegamos cargados con la verdad de lo que somos, o continuamos sacando agua de un pozo que no sacia nuestras más profundas ansiedades, una cisterna cuya agua hace mucho tiempo atrás se volvió rancia. Jesús viene de nuevo hoy día, rompiendo la muralla, cruzando la frontera, atravesando la línea del pecado la cual nos separa de Dios, y además él mismo se ofrece a nosotros como *"el agua que yo te daré se convertirá dentro de él en un manantial capaz de dar la vida eterna"*, que es una imagen del agua que fluye de la roca, en la primera Lectura de hoy.

Jesús al acercarse a la mujer samaritana y a nosotros, nos está dando la misión de ser misionarios. Así como la mujer samaritana fue a su pueblo proclamando lo que Jesús había hecho por ella, nosotros también estamos llamados a cruzar las "líneas", de trabajar en derribar muros, de borrar los bordes de las muchas cosas que nos separan los unos a los otros con el agua del perdón, de la misericordia y de la justicia, ya sea en casa, en la escuela, en nuestra parroquia, en la Iglesia en el mundo, en Ames, en el estado, y la comunidad nacional e internacional.

El Papa Francisco declaró hace un año atrás: "Una persona que sólo piensa en construir muros, dondequiera que estén, y de no construir puentes, no es un cristiano/a. Esto no está en el Evangelio", (18 de Febrero de 2016). ¿Colorearemos dentro de las líneas o nos atreveremos a colorear fuera de ellas?

Padre Jim Secora